Cartografía Social

Cartografiando Nuestra Realidad

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
Instituto Participación y Acción Comunal

Bogotá sin indiferencia

CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS

enda

Luís Eduardo Garzón
Alcalde Mayor de Bogotá D.C

Juan Manuel Ospina Restrepo
Secretario de Gobierno

Olga Beatriz Gutiérrez Tobar
Directora IDPAC

Jorge Florez Garzón
Subdirector de Fortalecimiento de la Organización Social

Carolina Triviño
Gerente de Juventud

Santiago Millán Zuñiga
Juan Manuel Galindo Pulido
Javier Andrés Baquero Maldonado
Nubia Sánchez Corredor
Mawrin Alfonso Olivares Chamorro
Carlos Alberto Carmona Cárdenas
Karen Salazar Contreras
Jackelinne Ordoñez Cortés
William Alfonso Díaz Sánchez
Martha Patricia Chamorro Perdomo
Ever Andrés Ferrer
David Esteban Córdoba Ariza
Javier Antonio Villanueva Fernández
José Leonardo Gutiérrez Moreno
Gestores Locales Gerencia de Juventud

Patricia Cruz Vargas
Farith Hinestroza
Apoyo Supervisión Contrato

Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal -IDPAC-
Cra. 30 No. 24-90 Piso 14
Tel. 2417900
www.participacionbogota.gov.co
idpac@participacionbogota.gov.co

León Valencia Agudelo
Director Ejecutivo
Corporación Nuevo Arco Iris

Pilar Trujillo Uribe
Directora
Enda América Latina - Colombia

Margarita Gil Olaya
Coordinadora General

Equipo de trabajo
Rodrigo Antonio Rojas Tolosa
Federico Parra Hinojosa
Soveida Gómez Tacha
Lenin Pescador Pineda
Omar Vera Cortez

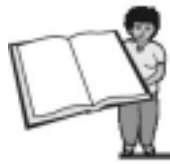
María Víctoria Bojacá Penagos
Coordinadora Administrativa

Federico Parra Hinojosa
Textos y edición

Giovanni Moreno Castro
Diseño y armada

Primera Edición
Mayo de 2008

ISBN 978-958-44-2777-9



Presentación

Históricamente se ha dicho que Bogotá es una ciudad "de todos y de nadie". Habitada en gran medida por millones de personas procedentes de las diversas regiones del país, la ciudad parecería invocar sentimientos encontrados y percepciones disímiles: desarraigos profundos de quienes añoran regresar a su terruño, víctimas de los múltiples desplazamientos; necesidad de quienes encuentran un refugio, un medio de subsistencia, una oportunidad de mejoramiento de su calidad de vida; sensación de provisionalidad e incompletud; agradecimiento de quienes han recibido acogida, malquerencia de quienes viven las innumerables expresiones de la exclusión...

¿A quiénes pertenece esta ciudad? Los sentidos de pertenencia van mucho más allá de habitarla, reconocerla, transitarla: se asocian a ese entramado de factores, tales como la construcción compleja de identidades, derivadas del territorio, del género, del grupo social, o etario, de los intereses, de la condición socio-económica, de la posición y condición social, del lugar de origen, etc.

Los sentidos de pertenencia también se configuran en relación con el conflicto, con las discriminaciones y exclusiones, con los imaginarios múltiples y la significación simbólica del espacio, con la reproducción cultural, con la afirmación identitaria. Así mismo, con la construcción de escenarios para el encuentro, el intercambio, la deliberación, la acción y la propuesta colectiva, la incidencia, la diferencia, el goce, el ocio, la transformación, la resistencia, la diversidad, o con la conquista de reivindicaciones materiales o la realización de derechos.

Esta gama de factores puede ser ampliada, sin duda: para la juventud en esta ciudad, con frecuencia desconocida por un mundo adulto-céntrico que ignora o desconfía de su capacidad, reiteradamente calificada como violenta o estigmatizada como potencialmente peligrosa, el sentido de pertenencia cobra una dimensión mayúscula. Se trata de ser parte, sentirse parte, de un "parche", un espacio, un mundo, por reducido que parezca; supone reconocerse y ser reconocida; significa pensarse, afirmarse.

Y el sentido de pertenencia incorpora un referente vital: la apropiación territorial. Tener derecho a un territorio, a ser parte de él, a identificarse con él. Ello acontece en escalas diversas: en el entorno

más inmediato, o en escenarios más amplios, generados por la capacidad de articular dimensiones socio-espaciales de localidad, de ciudad, de región.

La cartografía social es una herramienta poderosa para esta apropiación territorial: es un encuentro colectivo que devela el espacio habitado, lo enuncia y lo denuncia, lo propone transformado y enriquecido, lo invoca, lo imagina: discurren allí la quebrada, el parque y la Alcaldía, el poblamiento, la memoria, el conflicto. También el lugar vedado, el del miedo, el del disfrute. La cartografía social es una técnica metodológica que convoca a la juventud: contribuye a la construcción identitaria y al afianzamiento de sentidos de pertenencia: evidencia lo que somos, lo que nos hermana y lo que queremos transformar.

Tras años de implementar la cartografía social proponiendo como ingreso la perspectiva ambiental, Enda - América Latina ha logrado recoger importantes aprendizajes conceptuales y metodológicos que espera compartir con ustedes en una próxima publicación. En esta cartilla Federico Parra, integrante del equipo de Enda, recoge la experiencia vivida con jóvenes de todas las localidades de Bogotá, en el marco del proyecto "Fortalecimiento y apoyo a los procesos de organizaciones sociales del Instituto Distrital de la Participación y la Acción Comunal -IDPAC-".

Agradecemos a la Corporación Nuevo Arco Iris por habernos invitado a ser parte de este proceso y permitirnos compartir este trecho: experiencias de esta naturaleza nos animan a seguir en esta convivencia de respeto y aprendizaje mutuo.

Pilar Trujillo Uribe, Directora General
ENDA, AMÉRICA LATINA-COLOMBIA.

Índice

¿Y qué es eso de la cartografía social? 7

Algunas ideas centrales de la cartografía social 8

Cartografiando nuestras verdades 10
Antecedentes

Cartografiando nuestras verdades pasito a pasito 12
La pregunta inicial

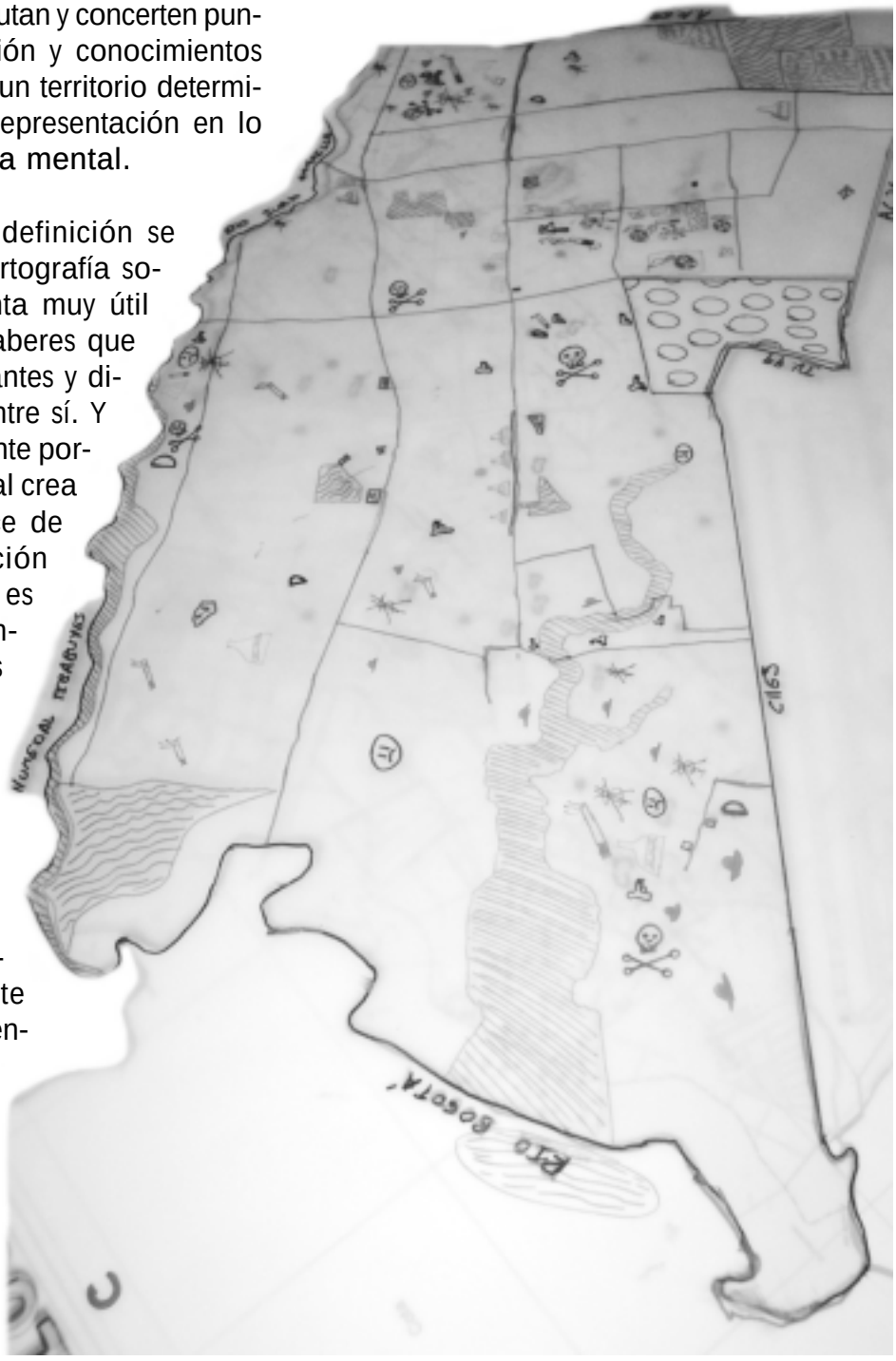
Conclusiones, preguntas y retos 21

¿Y que es eso de la cartografía social?

La cartografía social es una técnica de trabajo que permite que tanto personas de la comunidad como funcionarios públicos, profesionales, académicos y muchos otros actores sociales, se sienten alrededor de una mesa y compartan, discutan y concerten puntos de vista, información y conocimientos sobre una realidad de un territorio determinado a través de su representación en lo que llamamos un mapa mental.

Desde esta breve definición se puede decir que la cartografía social es una herramienta muy útil porque permite que saberes que normalmente son distantes y diferentes se articulen entre sí. Y esto lo logra básicamente porque la cartografía social crea un lenguaje al alcance de todos: la representación iconográfica, que no es otra cosa que representar la realidad a través de varios medios expresivos: dibujo, pintura, recortes etc.

No obstante este ejercicio puede ser asumido simplemente como una "manualidad", en la aparente inocencia de la representación radica también su gran poder: la evocación de la realidad, de lo individual a lo colectivo. Cada quien cuenta su versión de los hechos y los reconstruye desde su experiencia de vida, sus valores, los conocimientos estudiados o los conocimientos aprendidos y ejercidos; y lo hace, no sólo a través de la representación sino a través del diálogo, de la discusión y de la concertación de los contenidos de aquello que se va a representar.



Algunas ideas centrales de la cartografía social

La cartografía social se soporta sobre la noción de territorio, entendido no como un soporte donde viven los seres humanos, sino desde una perspectiva de la complejidad, en donde el territorio como espacio socializado y culturizado esta constituido por múltiples dimensiones interrelacionadas entre sí a saber: una dimensión ambiental, una económica, una política, una cultural, una social y una histórica entre otras.

Desde esta definición, los seres humanos son actores que establecen y reestablecen permanentemente relaciones entre sí mismos y con el entorno. Podría decirse entonces que la vida social es un proceso mediante el cual los actores resuelven colectivamente los problemas, modificando la naturaleza y la persistencia de las soluciones. Es ahí que Ray L. Birdwhistell elabora la propuesta de proxemia como ciencia que atiende el uso y la percepción del espacio social y personal, relaciones formales e informales, creación de jerarquías, marcas de sometimiento y dominio, creación de canales de comunicación.

La idea en torno a la cual trabaja la proxemia es la de territorialidad. En el contexto proxémico la territorialidad remite a la identificación de los individuos con un área determinada a la que consideran propia, y por tanto la significan, recorren, marcan, transforman y son transformados a su vez; y lo más importante, se entiende que esta área ha de ser defendida contra intrusiones violaciones y contaminaciones. La cartografía social devela y socializa las diferentes formas de territorialidad representadas en los participantes del ejercicio.

Desde la Investigación Acción Participación -IAP- como enfoque de la cartografía social hay que establecer algunos principios rectores de la metodología misma.

La cartografía social parte de la afirmación según la cual todos los saberes son válidos y necesarios para la transformación del territorio. Lamentablemente la ciudad se ha construido históricamente desde la tensión (casi siempre oposición) entre la planeación y gestión gubernamental - representante de los intereses de las minorías concentradoras del poder y la riqueza, así como representante de los intereses transnacionales del sistema económico mundial) y por otro, desde los intereses y acciones de las diferentes comunidades en barrios, calles, vecindades, escuelas, centros de salud, parques, etc, desde una lógica de marginalización, resistencia y supervivencia.

Por eso se propone servir de herramienta para la articulación de lógicas y saberes históricamente distanciados y le apuesta a todos los ejercicios participativos que se puedan derivar de esta condición. Por ello la cartografía social es una forma colectiva de producción de conocimiento.

Ahora bien esta articulación de saberes tiene un objetivo práctico que le da su dimensión política al ejercicio: tomar decisiones sobre el territorio de manera incluyente y concertada. Lo cual remite a otro principio de la -IAP- que consiste en la utilidad práctica y comprometida del conocimiento, en particular frente a los sectores marginales y más vulnerables de la sociedad.

En el caso de los actores urbanos populares, el saber está atravesado por la noción de la práctica y vivencia cotidiana, es decir, que no se fundamenta necesariamente en la disciplina académica formal, ni el reconocimiento social derivado del status académico, sino en la concepción práctica y simbólica sobre lo público, y lo privado, en las relaciones que en éstos dos ámbitos se gestan, siendo definidas por la capacidad de agenciar dinámicas socio-ambientales autónomas, o por su capacidad de incidir en el ejercicio político; cuya dinámica configura los procesos de territorialización[1].

Durante la representación del territorio como proceso, se reproducen las relaciones de poder ejercidas entre los mismos participantes, se evidencian los imaginarios y miedos, las expectativas y frustraciones. El ejercicio de cartografía social permite acercarse a la cosmovisión de quienes lo ejecutan; y por ello permite proponer futuros colectivos desde los elementos que se pueden compartir entre las diferentes formas de ver el mundo.

La cartografía social le apuesta a una mirada sistémica de la realidad fundamentada en el pensamiento relacional o complejo, de allí subraya la afirmación según la cual "…no somos elementos aislados entre sí, cada acto que hacemos tiene una consecuencia sobre el entorno, y cada situación del entorno nos configura como individuos y como colectivos. Las cosas no ocurren de manera unilineal, no hay una única causalidad, la dimensión temporal de la realidad con sus vueltas y revueltas no tiene un único principio ni un único final…"[2].

"Las virtudes de la cartografía social resultan comprensibles desde la semiótica: Hacer mapas colectivamente provoca que el territorio, componente primario, implícito inconsciente de la vida social, pueda ser nombrado, verbalizado y comunicado a nivel figurativo, semántico y simbólico y los procesos de enunciación son procesos de constitución de sujetos; el sujeto se enseña en la retórica convencional: no enuncia, repite, porque la retórica se usa para convencer no para descifrar; la cartografía produce un discurso inédito al establecer una nueva manera de vincular unas cosas con otras; esta versión inédita de la realidad genera una nueva sintaxis, la sintaxis del territorio como escritura para descifrar, como texto que hay que saber leer, lectura que exige usar un lenguaje que nos descifra, que nos conforma" (Fundación la Minga 1993).

---

[1] García Barón, Catalina. Ponencia "La Cartografía social como recurso metodológico para la gestión ambiental". Foro de educación para la Gestión ambiental. AVP-CINEP. Enda - América Latina, 2003.

[2] Ibid.

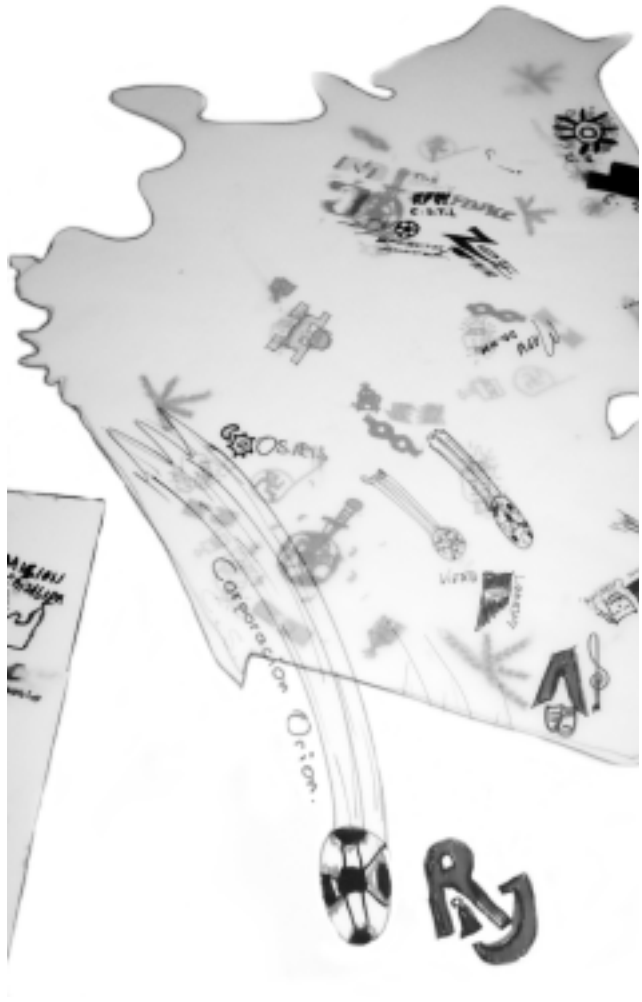
No existe una única forma de hacer cartografía social, se presenta a continuación una de las formas en que se desarrolló este ejercicio con unos fines muy concretos.

Cartografiando nuestras verdades

Antecedentes

Desde hace seis años con el acuerdo 33 de 2001 se creó la figura de Consejo Local de Juventud (CLJ) como organismo asesor y consultivo de los intereses de los jóvenes ante la administración y entidades públicas de carácter local, distrital, nacional, territorial y ante las organizaciones privadas, no gubernamentales del ámbito nacional e internacional en los temas concernientes a la juventud; esta figura esta respaldada por una Gerencia de Juventud como instancia rectora del tema de juventud en el Distrito Capital que tiene como uno de sus objetivos acompañar, apoyar y fortalecer a los Consejos Locales de Juventud y que estando adscrita a la Subdirección de Fortalecimiento a Organizaciones Sociales del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC) se encarga de apoyar los procesos adelantados por las organizaciones sociales juveniles de la ciudad con el fin de hacer de ellas espacios más democráticos, incluyentes y altamente participativos.

A estas instancias se sumó la formalización de la Política Pública de Juventud (PPJ) con el Decreto 486 de Noviembre de 2006 como resultado de un ejercicio participativo facilitado por los Consejos Locales de Juventud y la misma Gerencia, luego de definir como prioritario el tema de juventud en la agenda de gobierno de la administración de Luís Eduardo Garzón. Nace entonces como un



instrumento de visibilización y orientación política de los derechos de los y las jóvenes en Bogotá.

En este marco se formuló un proyecto de apoyo y fortalecimiento a los Consejos Locales de Juventud, que en su primera etapa (2006) fue ejecutado por la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ). Tras un año de finalizado este primer proceso, la Subdirección de Fortalecimiento a Organizaciones Sociales del IDPAC hace invitación directa para desarrollar una segunda etapa ajustada del proyecto de apoyo y fortalecimiento de los Consejos Locales de Juventud, e incluyó a varias organizaciones juveniles locales.

La Corporación Nuevo Arco Iris aceptó dicha invitación y desarrolló el proyecto en el 2007. Este buscó "…brindar acompañamiento, asesoría, asistencia técnica especializada y cooperación para llevar a cabo el proceso de apoyo a los veinte (20) Consejos Locales de Juventud y al Consejo Distrital de Juventud de Bogotá y a trece (13) Organizaciones Juveniles en la formulación, gestión y ejecución de proyectos de inversión en las líneas de i) animación y comunicación comunitaria, ii) convivencia y derechos humanos, iii) medio ambiente y iv) interlocución con organizaciones e instituciones locales y distritales, con el fin de fortalecer sus procesos de gestión interna y externa" respondiendo así al proceso de apoyo a las iniciativas de las organizaciones juveniles, del Consejo Distrital de Juventud y de los Consejos Locales de Juventud programado en el cronograma de actividades del 2007 de la Subdirección de Fortalecimiento a Organizaciones Sociales del IDPAC.

El desarrollo del proyecto inició con una primera etapa en la cual la Corporación Nuevo Arco Iris acompañó intensamente a cada Consejo Local de Juventud, al Consejo Distrital de Juventud y a cada organización juvenil en la reestructuración de perfiles de proyectos, que previamente habían formulado y puesto en consideración de la Gerencia de Juventud. Uno de los criterios rectores de este ejercicio de reformulación consistió en el ajuste de los proyectos a las realidades territoriales juveniles de cada localidad, frente a lo cual la Corporación Nuevo Arco Iris contó con el apoyo de Enda - América Latina, organización no gubernamental que ha venido trabajando en la búsqueda de alternativas al desarrollo desde una perspectiva ambiental, como puerta de entrada. Enda fue co-equipera con la Corporación Nuevo Arco Iris en la implementación del proyecto que enmarca la experiencia de cartografía social descrita en este documento, guiando su ejercicio mismo.

Esta prospección inicial sobre los problemas y potencialidades de los jóvenes, y la pregunta por la pertinencia de los proyectos y sus estrategias de interacción en la transformación de dichas realidades territoriales, llevó al diseño y desarrollo del ejercicio de cartografía social aquí descrito.

Cartografiando nuestras verdades paso a pasito

Es necesario reiterar que no existe una forma única de hacer cartografía social así pues se invita a recorrer este relato del ejercicio haciendo una doble lectura: 1) lo ocurrido y 2) la forma o los pasos que se siguieron en su desarrollo; de tal forma que

el primer punto permita ver qué resultó de este ejercicio y el segundo punto sirva de guía para el diseño de nuevos ejercicios de cartografía social.

La pregunta inicial

Retomando, en el proceso de ajuste de los perfiles de proyecto surgieron varias inquietudes respecto a la pertinencia territorial de los proyectos, entendidos estos como instrumentos de transformación de la realidad. Por esta razón se buscó compartir con los Consejos Locales de Juventud y las organizaciones juveniles una metodología para la profundización de su conocimiento territorial en el marco del desarrollo de sus proyectos específicamente, pero sobretodo como una herramienta para su acción general.

Tras la pregunta a los mismos proyectos surgió la necesidad de reconocer el papel territorial que tanto Consejos como organizaciones cumplen en sus contextos específicos. Y es de allí mismo que nace la pregunta inicial del ejercicio de cartografía social: ¿Cómo responden los Consejos Locales de Juventud y las organizaciones a las problemáticas juveniles que se viven en sus territorios?

La Corporación Nuevo Arco Iris de la mano de Enda asumió la facilitación del ejercicio de cartografía social. Se invitó a participar al ejercicio a todos los beneficiarios directos, es decir a consejeros locales y miembros de las organizaciones juveniles.

Dado el gran número de personas que se esperaba se propuso una distribución de consejos y miembros de organizaciones juveniles en grupos determinados por cada localidad como unidad espacial de carácter administrativo; no obstante se sabía que esta división administrativa no necesariamente era asumida en realidad como un territorio, en particular de parte de jóvenes y organizaciones juveniles.

> La pregunta inicial es aquella que guía la búsqueda del ejercicio y configura su objetivo mismo; dado el carácter relacional de la cartografía social es muy importante formular concienzudamente esta pregunta inicial para navegar en el mar de situaciones y contextos que se pueden presentar; siguiendo esta metáfora podría decirse que la pregunta inicial es la estrella del norte de la travesía.
>
> La pregunta inicial se formula desde quien propone el ejercicio de cartografía social; se puede proponer en colectivo, pero el aterrizaje de las propuestas en la modalidad de "taller de cartografía social" queda en manos de un personaje al que llamaremos "el facilitador".

Para efectos de un buen trabajo en grupo se propuso desarrollar un ejercicio de elaboración de mapa mental por cada localidad; se escogieron localidades en las cuales tanto Enda como Nuevo Arco iris tienen o habían tenido alguna experiencia de trabajo territorial, aspecto fundamental para la facilitación del ejercicio mismo. A aquellos participantes pertenecientes a alguna de las localidades que no se iba a cartografiar, se les sugirió que participaran del ejercicio de localidades vecinas.

Se utilizaron tres salones diferentes, en cada uno quedó ubicada una subregión:

- En el salón No. 1 quedaron las localidades del eje sur de la ciudad: Ciudad

Bolívar, Tunjuelito, Bosa y Kennedy. Se vinculó a este ejercicio a las localidades de Sumapaz y Usme.

- En el salón No. 2 quedaron las localidades del eje centro de la ciudad: San Cristóbal, Antonio Nariño, Candelaria y Rafael Uribe. Se vinculó a este ejercicio a las localidades de Santafé, Mártires, Barrios Unidos, Teusaquillo y Puente Aranda.

- Finalmente en el salón No. 3 quedaron las localidades del eje norte de la ciudad: Suba, Usaquén, Chapinero, Engativá y Fontibón.

Los facilitadores del ejercicio propusieron trabajar sobre una base cartográfica preexistente, para ayudar en la localización de diferentes procesos y actores sociales que surgirían en el ejercicio. A esta base cartográfica se le cubrió con varias capas de papel pergamino, superficie sobre la que se desarrollarían los dibujos. Se escogieron marcadores de colores de punta fina para dibujar debido al nivel de detalle que sugería la cartografía base.

El ejercicio de cartografía a desarrollar en cada grupo se estructuró en tres momentos a saber:

Primer momento: Elaboración del mapa No. 1. Problemáticas juveniles locales.

- Cada grupo identificó en su mapa 1) los límites de la localidad, 2) vías principales y 3) lugares que identifican a la localidad.

- Después cada grupo localizó y representó las problemáticas juveniles que se viven en su localidad (o en localidades vecinas). Ello con una condición: antes de representar una problemática, el participante debía darla a conocer a los demás, y discutir la convención que decidió usar.

El facilitador juega un papel de provocador, sin llegar a direccionar las múltiples formas de expresión, suscita el despliegue creativo de los elementos conceptuales que se arrojen, tanto como de los elementos simbólicos. La importancia del orientador radica en la preparación misma del taller, no en su desarrollo. Es decir, que previamente el orientador debe recoger los insumos cartográficos a utilizar, en las escalas precisas que se van a trabajar, y preparar las guías del taller de acuerdo a la pregunta inicial. Estas guías consisten en formular una batería de preguntas pertinentes sobre las que se hará el ejercicio, de manera que se constituyan en guía para el desarrollo del taller.[3]

La cartografía de referencia en ocasiones pude resultar un obstáculo para la libre expresión de los participantes en la media en que preconcibe una percepción del espacio, con una escala estricta y unas convenciones que no necesariamente son legibles para todos los asistentes. El facilitador debe evaluar la conveniencia o no de usar esa cartografía como herramienta de consulta, o inclusive base cartográfica sobre la que se desarrollará el ejercicio.

Segundo momento: Elaboración del mapa No. 2. El quehacer de las organizaciones juveniles y los Consejos Locales de Juventud.

- Cada grupo identificó, localizó y representó a las organizaciones juveniles de la localidad teniendo en cuenta aspectos tales como: qué hacen, en qué te-

[3] *Ibid.*

rritorios, con qué población y mediante cuáles estrategias.

- Se identificaron luego los Consejos Locales de Juventud teniendo en cuenta los mismos aspectos.

- Finalmente se definieron las relaciones entre organizaciones, Consejos y sectores poblacionales que aparecieron en el mapa.

Tercer momento: Relacionamiento de los mapas: Tras traslapar los dos mapas y hacer una lectura conjunta de los mismos, se propuso la realización de un debate interno en cada grupo abordando en un primer lugar la pregunta ¿Responde el quehacer de organizaciones juveniles y Consejos Locales de Juventud a las problemáticas territoriales juveniles?

Estas reflexiones y debates sobre la relación entre el quehacer de Consejos, organizaciones juveniles y las problemáticas territoriales juveniles se apoyó por las siguientes preguntas:

- ¿Se construye ciudad desde los jóvenes?

- ¿Organizaciones y Consejos representan o convocan a las diversas expresiones juveniles?

- ¿Organizaciones y Consejos responden a las problemáticas que afectan a los jóvenes?

- ¿Si no existieran los Consejos ni las organizaciones, que pasaría en las localidades?

- ¿Qué tipo de relaciones establecen los Consejos y las organizaciones con la comunidad y las instituciones para realizar sus procesos?

En cada grupo hizo presencia un miembro del equipo de trabajo de Nuevo Arco Iris y Enda, para hacer las veces de facilitador. Se nombró al interior de cada grupo un relator, figura determinante en la sistematización del proceso. Este relator fue la persona que se encargó de socializar en plenaria los resultados de la discusión al interior de los grupos.

Ya en el espacio de plenaria cada una de las tres presentaciones de los relatores generó una serie de intervenciones de los participantes. A continuación se presentan fotografías e imágenes para ilustrar todo el proceso que ejemplifican varios casos de las múltiples respuestas a la pregunta inicial.

Finalmente se presentan las diferentes conclusiones surgidas en plenaria.

Cuatro nociones tomadas del urbanismo facilitan un primer momento de concertación y puesta en escena del ejercicio de representación territorial entre los participantes.

La primera es la noción de límite, entendido como el borde del área que cada quien considera su territorio. La segunda noción es la vías de acceso y movilidad, pues nos remite al recorrido como forma de conocimiento del territorio y por tanto una materialización de la territorialidad. La tercera noción es la de referentes históricos que remite a la dimensión histórica del territorio y su parangón con las historia de vida de quienes participan. La cuarta es la de puntos de encuentro o espacios de socialización y según Michel Agier, espacios producción de cultura.

Finalmente la quinta es la de hogar, o espacio privilegiado para el ejercicio de la territorialidad individual, muchas veces esta última noción remite a la casa, otras veces no.

El relator cumple un importante papel en el desarrollo del ejercicio de cartografía social, pues es quien toma atenta nota de las convenciones enunciadas, los debates propuestos, las posturas irreconciliables y los acuerdos generados; de una u otra forma el relator hace legibles los mapas mentales más allá del ejercicio mismo, y sienta las bases para el proceso de sistematización.

NOS REUNIMOS POR LOCALIDADES PARA REALIZAR EL EJERCICIO, ASÍ CONSEJOS LOCALES DE JUVENTUD Y ORGANIZACIONES COMPARTIMOS VISIONES DE LA SITUACIÓN JUVENIL EN LA LOCALIDAD.

Desde la facilitación del ejercicio se propuso utilizar una base cartográfica dada la necesidad de localizar problemáticas y actores específicos.

La elaboración de los mapas exige que todos y todas estén alrededor del ejercicio, para conversar, concertar e intervenir en su desarrollo.

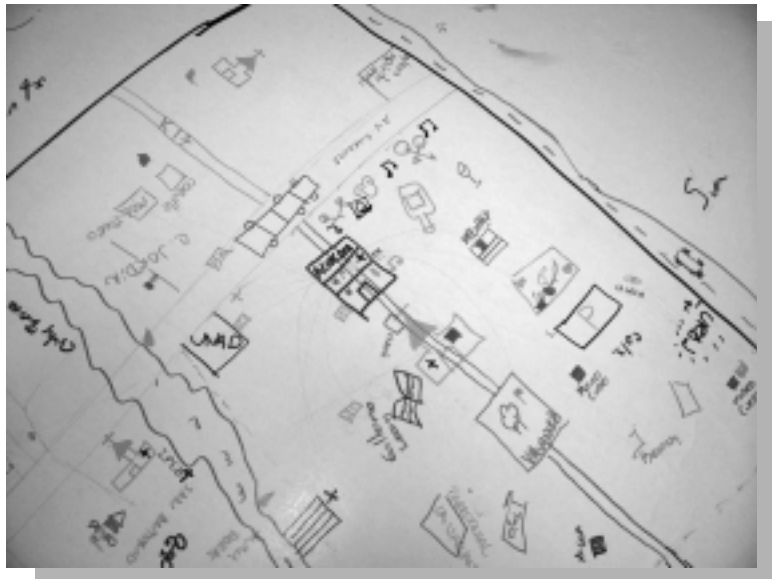
El ejercicio de cartografía social permite acercarse a la cosmovisión de quienes lo ejecutan; y por ello permite proponer futuros colectivos desde los elementos que se pueden compartir entre las diferentes formas de ver el mundo.

El proceso de socialización de los mapas y sus conclusiones parciales dejó nuevas preguntas para "cartografiar" sobre la acción de los Consejos y organizaciones juveniles con el territorio.

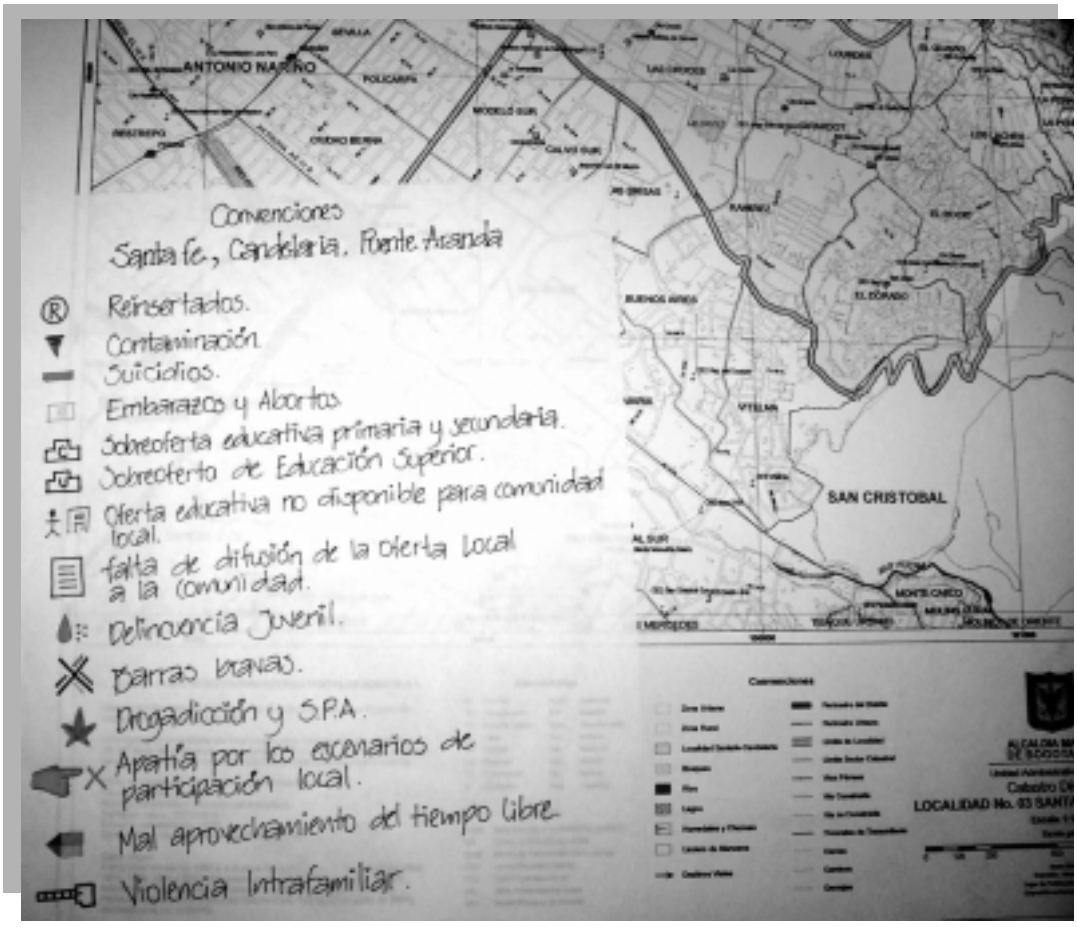
Teusaquillo ambiental...una preocupación constante de los jóvenes de la localidad.

San Cristóbal identificó el control territorial de parte de grupos armados, en particular frente a los jóvenes, así como la dificultad de la circulación de la información de interés juvenil.

No obstante, ante la falta de un Consejo Local de Juventud en la localidad Antonio Nariño, se ha constituido una red juvenil que articula gran parte de organizaciones juvelines locales.



SANTAFÉ, PUENTE ARANDA Y CANDELARIA SE UNIERON PARA REALIZAR UN MISMO MAPA MENTAL.



Conclusiones, preguntas y retos

El ejercicio de cartografía generó en cada experiencia de creación de mapas mentales muchas reflexiones y debates que valdrían la pena profundizar, pero ello no es objeto de la presente cartilla. La continuación del ejercicio quedó sujeta a la iniciativa de cada organización o Consejo Local de Juventud -CLJ- de acuerdo a las necesidades de su proceso territorial. Es así como el CLJ de Rafael Uribe, la organización juvenil Konectadoz y la Red Juvenil de Antonio Nariño, recurrieron a la cartografía social para prospectar diferentes aspectos de su acción territorial.

A continuación se presentan los principales debates surgidos del ejercicio de cartografía social que preguntaba por el papel territorial de los Consejos Locales de Juventud y organizaciones y su forma de responder a las problemáticas juveniles, no obstante cada mapa mental arroja sus propias conclusiones parciales sobre la realidad de los jóvenes de la localidad, sus problemáticas y la forma en que tanto Consejos como organizaciones juveniles responden a ellas; este documento retoma las reflexiones y debates desarrollados en la plenaria, resultado del ejercicio de cartografía social; en ella participaron todos los Consejos Locales de Juventud y organizaciones que hicieron parte del ejercicio.

Parte de lo expuesto es tomado de las relatorías que se hicieron por mapa, otras afirmaciones surgieron de las charlas durante la elaboración de los mismos mapas.

- La mayoría de mapas localizaron problemáticas juveniles tales como: pandillismo, violencia intrafamiliar, embarazos adolescentes, drogadicción, barras bravas, presión y cooptación por parte de grupos al margen de la ley, abuso de autoridad por parte de la Policía, falta de oferta recreativa y educativa, falta de oportunidades laborales etc.

- No obstante tales problemáticas se presentaban en todas las localidades, los análisis sobre sus causas y las consecuencias fueron muy diversos, al punto en que, las lecturas locales resultaban insumos para ser articulados entre sí y permitir crear un panorama distrital complejo y profundo de los problemas juveniles.

- El ejercicio de traslape de los mapas dejó muchas zonas en blanco, zonas en donde no se dibujó nada, la pregunta inmediata fue ¿será acaso que allí no hay problemática juvenil alguna? ¿O quizás no hay jóvenes? ¿O sencillamente no conocemos esos lugares? Las zonas en blanco se constituyeron en una pregunta acerca del reconocimiento y la acción territo-

rial que tienen tanto Consejos como organizaciones juveniles en sus localidades.

El mismo traslape permitió el surgimiento de la siguiente reflexión: "No se le pueden cargar a los Consejos Locales de Juventud o a las organizaciones la solución de problemáticas juveniles que competen al gobierno mismo, o son producto de un modelo de desarrollo. Pero los Consejos y las organizaciones tienen una responsabilidad social frente a la población juvenil; ello hace que cada una de sus acciones, sus estrategias de trabajo, sus proyectos deban responder de una u otra manera al contexto social y económico en que se inscriben. Eso le da el carácter político a su acción, y les exige mirarse a sí mismos como sujetos políticos."

Esta reflexión tuvo el carácter de autocrítica pues en muchos de los mapas las mismas organizaciones debieron reconocer que su acción territorial se encontraba fragmentada o restringida a un tema, con una población, a través de una estrategia, sin articularse a organizaciones pares con soluciones complementarias, y a veces sin reconocer la totalidad de actores y dinámicas del mismo territorio.

La mayoría de los ejercicios permitieron entrever la distancia que hay entre la figura de Consejos Locales de Juventud y las organizaciones juveniles; dicha diferencia a veces toma el matiz de crítica por parte de estas últimas, frente a los primeros. "…los consejos locales no conocen el territorio, a veces no se ven…", varias reflexiones permitieron abordar la autocrítica que los mismos Consejos apoyados en las organizaciones hicieron. Estas críticas llevaron a la formulación de preguntas y reflexiones abiertas. Entre ellas las siguientes:

Se supone que los Consejos Locales de Juventud son una instancia de participación, y son el resultado de reivindicaciones que las mismas organizaciones juveniles han hecho históricamente en la búsqueda de reconocimiento e inversión por parte del gobierno distrital en la población juvenil de la ciudad. Son constituidos por elección popular, así pues en ellos se encuentran los jóvenes líderes de la localidad. ¿Entonces por qué muchas de las mismas organizaciones juveniles no reconocen la legitimidad del mismo Consejo? ¿Será una reacción innata de oposición a la institucionalidad? ¿O será que la naturaleza del mismo Consejo y la de las organizaciones hacen que operen bajo dos lógicas diferentes?

Frente al tema de la representatividad en los Consejos surgieron importantes preguntas sobre el papel de los partidos políticos en el proceso electoral de dichas instancias. ¿Son los jóvenes de la localidad los que eligen directamente a sus representantes? ¿O son los partidos los que posicionan a los jóvenes y soportan en su aparato su elección?

Tanto para organizaciones juveniles como para Consejos la sostenibilidad financiera y la acción territorial son dos tensiones aparentemente irreconciliables. La consecución de proyectos resulta la forma privilegiada de sostenimiento por parte de las organizaciones juveniles, ello significa atender a convocatorias permanentemente, convocatorias con distintos financiadores, reglas de juego y resultados, con distintos ritmos y exigencias; así pues la acción permanente en el territorio no esta garantizada, y la sostenibilidad de los procesos debe remitirse a la duración de los proyectos, siendo muy difícil la continuidad.

Varios Consejos declararon durante el ejercicio que se reactivaron gracias a la ejecución de este proyecto, una de las mismas consejeras se preguntaba si era necesario entonces que existiese financiación para funcionar, tras lo que afirmó que los Consejos no deberían ejecutar recursos, pues son una instancia de representación política juvenil y no una entidad ejecutora. Varios consejeros reaccionaron ante tan fuerte afirmación, mostrando como han sobrevivido y desarrollado importantes actividades a través de alianzas estratégicas con otras instancias del gobierno local y distrital, así como con la empresa privada.

En el debate se planteó que la distancia entre el quehacer de Consejos y las problemáticas juveniles locales, en algunos casos obedece a que la figura de Consejo está hasta ahora madurando y fortaleciéndose, ganando reconocimiento en el escenario local y formalizando sus prácticas y objetivos. Se concluyó que los Consejos pueden constituirse en animadores de procesos sociales, no sólo representando los intereses juveniles ante instancias de la administración local, sino aportando y ejerciendo control social en el desarrollo de los proyectos que tiene que ver con jóvenes; además de promocionarse como escenario de representación de dichos intereses. Eso le demanda a los Consejos ganar en reconocimiento territorial y en visibilización de su quehacer.

El ejercicio de cartografía permitió visualizar la heterogeneidad de grupos y subgrupos juveniles, planteó la dificultad de llegarles a todos, por sus lenguajes particulares, niveles educativos, intereses territoriales y problemáticas específicas. De esta reflexión surgió una de las más importantes conclusiones del ejercicio y aunque pareciera tratarse del descubrimiento del agua tibia, resulta del todo pertinente y retadora como propuesta a seguir: “Es necesario complementar, intercambiar entre organizaciones juveniles y Consejos, metodologías de trabajo, estrategias de interacción, formas de leer las problemáticas. Este intercambio puede hacerse en el marco de la acción territorial o puede extenderse a la ciudad como escenario de acción.”

Muchas organizaciones y Consejos ya lo hacen, y la propuesta consistió en crear una especie de sistema de información que permitiera intercambiar los anteriores aspectos soportados o apoyados por la misma figura de Gerencia de Juventud.

Los problemas juveniles son causados por múltiples factores, no siempre los mismos en cada localidad, así pues la respuesta de las organizaciones y Consejos debe ser igual de compleja, diversa y creativa.

Referencia Bibliográfica

García Barón, Catalina. Ponencia “La Cartografía social como recurso metodológico para la gestión ambiental”. Foro de educación para la Gestión ambiental. AVP-CINEP. Enda - América Latina, 2003.

García, José Luis. Antropología del territorio. Taller de Ediciones J.B. Madrid, 1977.

Delgado, Manuel. “El Animal público” Paidós, Barcelona, 1997.

Birdwhistell, RL. Ensayos sobre la comunicación gestual. ED Siglo XXI, 1991.